

Personajes de Garralda

En estas páginas escribiremos sobre aquellas personas que, de una manera u otra, han sido claves, carismáticos y artistas dentro de la vida de la localidad.



Personajes de Garralda

En estas páginas escribiremos sobre aquellas personas que de una manera u otra han sido claves, carismáticos y artistas dentro de la vida de la localidad.

Antonio Aróstegui (1843-1920)

“Antonio Aróstegui Goyeneche nació en Aríbe el 10 de junio de 1843 en una humilde familia, encargada de la guarda y mantenimiento de la esclusa que servía para el control del transporte de madera por el río Irati. Como tantos otros, siendo muy joven emigró a la lejana Argentina en donde, con gran esfuerzo, en pocos años hizo una gran fortuna. (Foto sacada del libro Garralda 1898-1980).



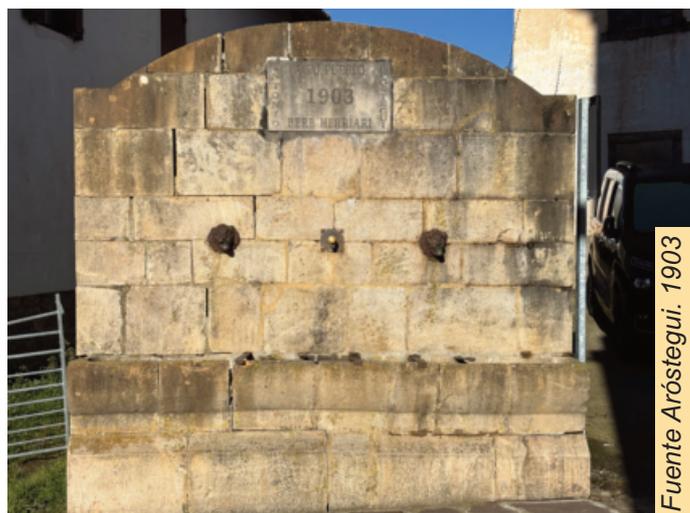
Allí en Buenos Aires, como es lógico, tenía un contacto directo con otros aezcoanos emigrados, con su paisano Domingo Elizondo, fundador de El Irati, con Ciriaco Morea o Francisco Chiquirín de Garaioa.

Era costumbre bastante generalizada que aquellos adinerados indianos contribuyeran al desarrollo de sus pueblos o ciudades de origen aportando su “plata” para la construcción de escuelas, iglesias, traídas de aguas o fuentes.

En este sentido, el terrible incendio que sufrió la localidad de Garralda en septiembre de 1898 y que destruyó el 90% de sus casas dio pie a la actuación desinteresada de algunos de estos.

De esta forma, fueron aquellos aezcoanos afincados en Argentina quienes abrieron rápidamente una suscripción para aportar dinero en la reconstrucción del pueblo.

Domingo Elizondo hizo una importante contribución específica para retejar las casas de Garralda con teja plana de arcilla y que hasta entonces eran habitualmente de tablilla (oholak), lo que favorecía la posibilidad de incendios en las mismas.



*Escuela Antonio Aróstegui. Garralda.
Foto de Jose Velasco. 1922-1940*

Tras Elizondo, Antonio Aróstegui, junto a su esposa, Petra Machín Mendive, natural de Navascués, ayudó a reconstruir Garralda, canalizó el agua, construyó la actual iglesia, el lavadero, el matadero, las escuelas, llevó el agua a Navascués, arregló calles...



En 1859 el sacerdote piomontés Giovanni Bosco, más conocido después como Don Bosco, había fundado la congregación Salesiana. Huérfano desde los dos años, conocía muy de cerca las miserias y el abandono a su suerte de muchos niños y jóvenes turineses. Es por eso por lo que el objeto principal de la orden religiosa que fundó, fuera trabajar en la educación y la formación de adolescentes y jóvenes, especialmente de los más desfavorecidos.

Sus instituciones educativas rápidamente se extendieron por la Europa mediterránea pero también, desde su inicio, por el cono sur sudamericano en donde la emigración piomontesa era muy importante.

En el barrio Almagro de Buenos Aires se fundó en 1878 una de estas escuelas, la Casa Salesiana de Pio IX. Ciriaco Morea había aportado una buena parte de su capital para la creación y el mantenimiento de esa gran escuela de formación profesional. Uno de sus alumnos notorios fue, en los primeros años del siglo XX, el afamado cantante Carlos Gardel.

El 19 de marzo de 1920, con motivo de una celebración en dicho centro salesiano bonaerense, Morea invitó a su paisano Aróstegui a visitarlo. Antonio que, como decíamos, ya contaba con una buena fortuna, quedó encantado con la visita y dijo: “esto lo quiero yo para Pamplona”.

Sin dudarle demasiado, decidió aportar un millón de pesetas para la creación de una escuela salesiana en Navarra.

... Antonio Aróstegui quiso, rápidamente, poner en marcha su sueño pero, por desgracia, su viaje hacia Pamplona con dicha intención terminó en Madrid en donde, el último día de 1920, falleció de forma repentina a los 77 años.

Aunque murió sin testar, quizás consciente de lo que podía sucederle, había dado las instrucciones oportunas a sus herederos, en concreto a su hija Amelia Aróstegui y a su esposo el ataundarra, también establecido en Argentina,

José Manuel Zubizarreta.

Y fueron estos los que tomaron la iniciativa y se pusieron rápidamente en contacto con los salesianos, en concreto con el entonces inspector de la llamada Provincia Céltica, para iniciar los trámites oportunos para la creación de un

Vista posterior. Colegio Salesianos. Pamplona 1927



centro de esas características en Iruñea, como había sido el deseo del aribetarra. Para poder hacer la donación hubo de crearse la Fundación Aróstegui que iba a marcar las pautas y obligaciones de la nueva institución educativa...”

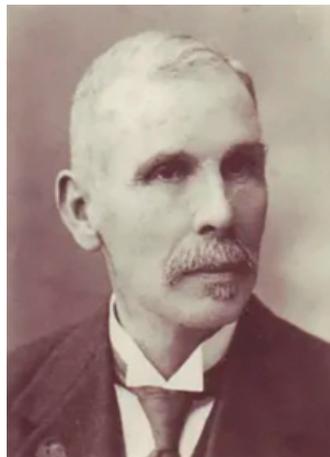
Texto sacado de internet de la página web <https://ondaregia.com/las-escuelas-profesionales-salesianas-de-irunea/>.

Se puede leer todo el artículo a través de leer este Qr.



Domingo Elizondo (1848-1929)

Domingo Elizondo era hijo de un oficial de los Cuerpos Francos de Navarra que había combatido a los carlistas en la Primera, de los Siete Años (1833- 1840) y Tercera Guerra Carlista (1872-1876). A los dieciocho años emigró a Argentina, donde, tras desempeñar diversos oficios, se unió a otros emigrantes de su misma orientación política liberal avanzada próxima al republicanismo, que provenían de su valle natal, Aézcoa, para crear la firma ferretera El Ciervo, que les deparó una considerable fortuna.



Regresó a Navarra hacia 1890 y con otros socios fundó una serie de empresas, aunque dedicó más esfuerzo a la empresa El Irati, S.A. dedicada a producir energía hidroeléctrica, así como para explotar el ferrocarril eléctrico Pamplona-Aoiz-Sangüesa y extraer madera del bosque del Irati.

Estas industrias supusieron un gran impulso para la comarca de Aoiz, hasta tal punto que se decía que iba a construir en 1911 el primer pueblo industrial de Navarra.

Por entonces comenzó también a ejercer su influencia en

todo el partido judicial de Aoiz, recibiendo los primeros homenajes en Navarra. Se presentó entonces a las elecciones a diputado foral en 1915, apoyado por independientes, conservadores, liberales y republicanos, frente al carlista Gabriel Zabaleta Arbeloa. La campaña electoral fue muy dura, con acusaciones mutuas de coacciones, pero Elizondo se impuso, aunque por menos de trescientos votos de diferencia.

Apenas dos meses después de tomar posesión, junto con Pedro Uranga Esnaola, presentó una proposición a los restantes diputados para reformar el funcionamiento de la Diputación Foral, haciendo que las sesiones fueran públicas y arregladas a un reglamento interno. Sin embargo, su propuesta fue rechazada y ambos diputados presentaron su dimisión, que abrió una grave crisis en la corporación.

En 1923 apoyó la candidatura del independiente Gabriel Erro Oset, en contra del carlista Antonio Aldaz Mina, apoyado por la Alianza Foral que habían formado los jaimistas y los nacionalistas. Después sintonizó con la dictadura de Primo de Rivera, pues ingresó en la Unión Patriótica.

La junta directiva de la Asociación de Ferroviarios de El Irati le rindió un homenaje en 1925 y, tres años más tarde, al cumplir ochenta años, recibió otro homenaje donde fue nombrado hijo predilecto de Navarra.

No obstante, se negó a aceptar el título de marqués del Irati, que le había ofrecido Alfonso XIII.



Biografía sacada de la página web <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/15094-domingo-elizondo-cajen> <podemos acceder a través de este Qr



Podemos leer una biografía más completa en esta otra página web <https://ondaregia.com/domingo-elizondo-y-cajen/>

Foto realizada por José Velasco, con el título: Transporte de madera en el río Irati, troncos en la esclusa de Aribe. Año 1922. Troncos que se transportaban de esta manera hasta la empresa de El Irati, S.A. en la factoría de Ekai, cerca de Aoiz.



José Velasco (1897-1974)

José Velasco Hernández (Lerín, 1897 - Pamplona, 1974) fue maestro, fotógrafo y músico. Maestro de profesión, cultivó diversas aficiones como la fotografía, la música -era organista- la relojería e incluso ejerció de practicante. Tras obtener el título de maestro de primera enseñanza se desplazó a Garralda, donde el 16 de marzo de 1921 recibió el nombramiento de maestro en propiedad de la escuela de patronato de la Fundación de don Antonio Aróstegui, plaza de la que tomó posesión el 25 de abril de ese año.



El 17 de enero de 1922 tomó posesión de la escuela de Oteiza de la Solana, aunque se tiene noticia de que también ejerció en las escuelas de Lerín y de Erice de Iza. Por Real Orden de 15 de mayo de 1922 se aprobó su nombramiento para la escuela de patronato de Garralda. Finalmente, el 17 de diciembre de 1935 recibió el nombramiento de maestro propietario de Garralda en virtud de reingreso, a propuesta del Ayuntamiento de la localidad.

El 19 de julio de 1922 contrajo matrimonio con María Iriarte, vecina de Garralda, en el camarín de la Virgen del Camino de la parroquia de San Cernin de Pamplona. Del matrimonio nacieron dos hijos, Jesús María, nacido el 27 de abril de 1928, y José Luis, nacido el 1 de mayo de 1930. Falleció en Pamplona el 4 de diciembre de 1974.



Extracto sacado de la fototeca del Gobierno de Navarra. En el Qr podemos ver todas las fotografías cedidas al fondo y las fichas de las fotos.

Fondo compuesto por 104 fotografías, de las cuales 86 son placas de vidrio y 18 acetatos de celulosa, realizadas por José Velasco durante su estancia en la localidad de Garralda como maestro. Las imágenes son de temática familiar y costumbrista reflejando actividades como la banda de música local, que él mismo fundó, distintas promociones de escolares, familias de la localidad y personajes ilustres como el indiano y mecenas de Garralda Antonio



Aróstegui, su yerno José Manuel Zubizarreta o el pintor Jesús Basiano.



José Velasco con el pintor Jesús Basiano y José Manuel Zubizarreta en el monte de Garralda. Pintando un cuadro de Garralda. Años 1931-1935. Debajo el cuadro de Basiano de Garralda, que se encuentra ahora en el palacio del Gobierno de Navarra en un despacho.



Debajo una foto de José Velasco, desde donde se pintó el cuadro, Landatxikia, debajo de la peña de Erondoa.





Hermano Ginés (1912-2011)

Pablo Mandazen Soto, mejor conocido como Hno. Ginés, fue el fundador y Presidente Honorario de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Nada de lo que se escriba sobre el Hno. Ginés podrá plasmar con exactitud la extraordinaria labor que este Hermano de La Salle realizó en favor del país en el campo de la educación, la conservación de nuestras riquezas naturales, y la investigación y divulgación del conocimiento científico, obra que llevó a cabo a través de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle y de Fundación La Salle de Ciencias Naturales, instituciones que han representado todo un quehacer filosófico, pedagógico, investigativo y sociológico dentro del marco de las Ciencias Naturales en Venezuela, y que él siempre puso al servicio del país, especialmente, entre las poblaciones marginales y rurales de menores recursos económicos de la Nación.



Nació en Arike, Aezkoa, Provincia de Navarra, España, el 26 de junio de 1912. Pero Dios dispuso que Pablo no viviera en su terruño natal, pues al día siguiente de nacer, su madre Doña Juanita Soto de Mandazen que había estado muy delicada de salud, empeoró, y Pablo, con un día de vida fue trasladado junto con su madre a la pequeña aldea de Garralda, enclavada en las cercanías de los Pirineos Navarros. Su primera maestra fue su madre, quien le enseñó a leer las letras y a garrapatearlas como él mismo decía. Realizó sus estudios primarios en el colegio Aróstegi, en Garralda-Aezkoa, donde se inició en los números, en gramática, en historia y en ciencias. Desde muy temprana edad se inclinó hacia las ciencias naturales, a buscar la relación que existía entre el ambiente y los seres vivos, entre la vida y la naturaleza, entre el hombre que maneja sabiamente su entorno para crearse un futuro mejor.....(continuar leyendo el Qr.) Fuente informativa: www.fundacionlasalle.org.ve y eltiempo.com.ve



*Otra biografía resumida de El Hno. Ginés
Una gran hombre, un visionario, un gran ser humano.
Fundación la Salle de Ciencias Naturales: Una gran obra
Tomada del Nacional.
De España a Venezuela: la transformadora obra del Hermano Ginés.
Por Virgilio Ávila Vivas, enero 19, 2025*

El Hermano Ginés, erudito apasionado por las ciencias naturales, es un ejemplo de trabajo y dignidad. Su obra fue inmensa, y su legado lasallista es imperecedero. Su filosofía: vivir en paz y convivencia con el progreso y la naturaleza.

Nacido en Navarra, España, el 27 de junio de 1912, el Hermano Ginés convirtió a Venezuela en su patria adoptiva desde su llegada. Una de sus principales preocupaciones fue el aislamiento de las diversas poblaciones del interior del país, reconociendo la necesidad de brindar oportunidades y atención a la juventud. Esta mi-

sión lo llevó a dedicarse a la ecología, la fauna, la flora y la riqueza marina. Como director de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, desarrolló aulas de conocimiento en distintos rincones de Venezuela, dejando un legado educativo imborrable.



Margarita fue una de las grandes beneficiadas por su visión. En la población de Punta de Piedras, se llevaron a cabo importantes proyectos educativos. En 1958, se estableció la Estación de Investigaciones Marinas, inaugurada en 1961 por el presidente Rómulo Betancourt. Este centro se transformó posteriormente en el INCE La Salle, que evolucionó en el Liceo Náutico Pesquero, hoy en día nombrado en honor al ilustre venezolano Dr. Ramón Espinosa Reyes. En 1977, como gobernador de Nueva Esparta, tuve el honor de construir y poner en funcionamiento el Instituto Universitario de Tecnología de Margarita.

Con el tiempo, esta escuela, creada por el visionario Hermano Ginés, ha sido una oportunidad invaluable para la juventud neoespartana. De sus aulas han egresado promociones de técnicos en navegación, ingeniería naval, biología marina y otras especialidades tecnológicas, contribuyendo al desarrollo educativo y científico de las islas Margarita, Coche y Cubagua. Gracias a la enseñanza y la investigación impulsadas por la Fundación La Salle, se ha privilegiado la conservación de la flora y fauna costera de estas regiones.



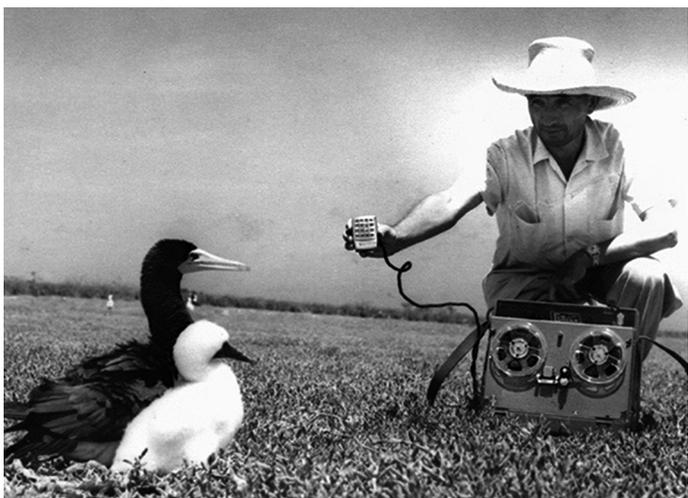
El Hermano Ginés comenzó su formación como lasallista en España y, al llegar a Venezuela, fundó la Sociedad de Ciencias Naturales en 1940. Diez años después, continuó sus estudios en la Universidad Central de Venezuela, donde se especializó en ciencias naturales. Su pasión por

el aprendizaje y la enseñanza lo llevó a obtener un posgrado en zoología y un doctorado en Ciencias, con máximos honores. Junto con otros hermanos lasallistas y exalumnos, dio vida a la Fundación La Salle de Ciencias Naturales.



El legado del Hermano Ginés está profundamente arraigado en el corazón de los lasallistas y de los venezolanos que tuvieron el privilegio de compartir su visión. Su filosofía se centraba en incorporar a la juventud marginada al progreso mediante el estudio y la investigación, permitiéndoles alcanzar una madurez profesional digna y útil para el país.

Al momento de su fallecimiento, el 7 de julio de 2011, el Hermano Ginés dejó establecida una institución con sedes en Caracas y ocho estados de Venezuela. Organizadas en cinco campos y tres subcampos, contaban con 60 profesores dedicados a la investigación básica y aplicada, y 790 profesores que atendían a 9.493 estudiantes. La institución abarcaba dos institutos en la isla de Margarita con extensiones en Boconó, San Carlos, San Félix y Tumeremo, así como el Instituto Universitario de Tecnología Amazonas, en Puerto Ayacucho. Además, incluía cinco escuelas técnicas en San Félix, Margarita, San Carlos, Boconó y El Baúl, y un importante centro de formación en San Juan Bautista de La Salle, en Ocumare del Tuy.



Ginés fue un gigante del trabajo y la sabiduría. Lo conocí en 1974, durante mi gestión como gobernador del estado Nueva Esparta, y fui testigo de la claridad y magnitud de sus proyectos educativos y ambientales. Su sencillez y carisma eran inigualables; lograba recursos, con o sin apoyo externo, transformándolos en bienestar para la juventud venezolana.

En 1989, como gobernador del Distrito Federal, comenza-

mos un proyecto basado en su filosofía de integración. En la parroquia El Junquito, recuperamos el parque Cardenal José Humberto Quintero, convirtiéndolo en una gran aula para el estudio y la formación agrícola de los estudiantes locales. Recuerdo cómo el Hermano Ginés asistía diariamente a reuniones con los contratistas, liderados por el reconocido ingeniero Virgilio Applewhite, especialista en iluminación de parques.

Más adelante, mientras presidía la Comisión de Energía y Minas del Senado, coincidí con el Hermano Ginés durante un importante evento internacional sobre petróleo en Río de Janeiro, al que asistían las más destacadas empresas del sector. A pesar de la magnitud del encuentro, él, con su sencillez y humanidad características, se dedicaba a buscar recursos en las diferentes petroleras para financiar sus ambiciosos proyectos educativos en Venezuela. Lo mismo ocurrió en otra ocasión, durante un evento similar celebrado en Houston, donde su perseverancia e inteligencia lograron captar apoyos cruciales para sus iniciativas que eran loables para Venezuela.



Pablo, Juan de Juanprizena y Juana Mari (1-04-2001)

La historia del Hermano Ginés sigue viva. Su obra, cargada de nostalgia, es un recordatorio de cómo la educación puede transformar vidas y comunidades. Su legado inspira la esperanza de continuar trabajando por un futuro donde la convivencia con la naturaleza, el progreso y la dignidad humana sean posibles para todos los jóvenes de Venezuela.



Luis, M^a Jesús Rota y Pablo



Maria, Hector, Jose, Rosalia, Antonina, Pablo.

José Rota Orradre (1918-2007)

El texto y las fotografías están elaboradas por la familia de Jose Rota.

Nace en Garralda el 2 de julio de 1918, y pasa prácticamente toda su vida en el pueblo. Acude a la escuela en Garralda hasta los 14 años. A los 18 años tiene que ausentarse para ir a la guerra y al servicio militar (6 años).

Pasados unos años, ya en el pueblo, se casa con Carmen Laurenz Iribarren y se van a vivir a Arrieta (donde trabaja de molinero). Es en este momento cuando empieza a trabajar la madera.



Padre Esteban de Adoain.
Madera de castaño. Relieve hecho en Arrieta.
1945-1950.

En el año 1959 hace una copia de la virgen de Orreaga para la iglesia de Garralda. La realiza en madera de nogal.

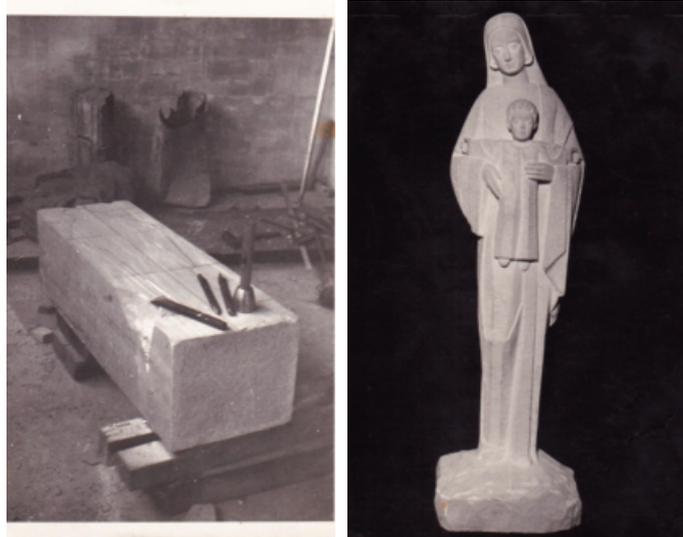


Virgen de Orreaga. Iglesia de Garralda.
Madera de nogal. 1959. Hecho en Garralda.

En el año 1964 muere Carmen y se traslada, con su familia a Pamplona /Iruña.

En esta época recibe encargos sobre todo de temática religiosa, por medio de la tienda de artículos religiosos Martínez Erro.

En esta época hace su primer trabajo en piedra, una virgen encargada por los Jesuitas para la India.



Virgen de Chitra Dungar Zaukhoav.
1965-66. Piedra Floresta. Hecho en Pamplona/Iruña.

Además, realiza bustos y esculturas tanto de piedra como de madera de temática popular.



Luzaideko bolanta.
1964-70. Madera de fresno. Hecho en Pamplona/Iruña.

En el año 1970 vuelve al pueblo y sigue alternando los trabajos en madera y piedra.

En el año 1972 hace su primera estela para el cementerio de Auritz/Burguete. Realiza en total 62 estelas para el mismo cementerio, y otras muchas se encuentran repartidas por toda Euskal Herria.

En los últimos años se le conoce prácticamente por las estelas. Aunque disfrutaba haciéndolas, le restó tiempo para seguir haciendo esculturas.



Jose Rota Orradre fue un escultor autodidacta, y de su afición hizo su oficio. Murió el 3 de abril del 2007.

Modesto Orbaiz (1918-2012)

Modesto Orbaiz Echavarren.

Nació en Garralda el día 13 de junio de 1918, en la casa Herreroína. Era el cuarto de 8 hermanos.

Se casó con Josefa Barberena Reca, de casa Larrañet y allí, en su casa, falleció el día 27 de febrero de 2012, a los 93 años.

De joven formó parte de la banda de música de Garralda que fundó D. José Velasco, maestro del pueblo.



Era el herrero del pueblo y de alrededores y se dedicaba sobre todo a fabricar, con gran calidad, diversas herramientas (hachas, azuelas, barrenas...) También reparaba carros y aperos agrícolas, herraba las caballerías y bueyes,...

“Antes de la mili el ayudaba a su padre en la herrería, y hacía otros trabajos, ya fue después de la mili cuando se dedicó principalmente a la herrería.

En la mili le tocó estar cuidando machos, y los llevaba a herrar al herrador. El se fijaba como herraban, y después al volver de la mili también herró a todo el ganado del contorno de Garralda. Las herraduras ya venían hechas a diferentes tamaños.

En los tiempos de la herrería de su padre les traían los hierros en camión desde Pamplona. Al inicio de la familia de Redín de Aríbe, y después de la familia Ancho de Hiriberrí.

En la herrería hacían hachas, azadas, layas, las layas pequeñas para hacer las hojas de los bichos, para pegar a los árboles. Las hachas grandes para partir la leña. Tam-



bién hacía cerrojos, palmeras, todo piezas de herrería de forja.

En la herrería de su padre no había maquinaria, tenían el hierro bruto, de este cortaban el trozo necesario para la pieza que iban a forjar. Luego las metían en el fuego y cuando cogía la temperatura/color adecuada, las sacaban y las moldeaban a golpe de martillo. Comentaba,

30 *Modesto que tanto las azadas como las hachas, lo*

primero que se hacía era el ojo donde iba a ir el mango, y luego se terminaba el resto. Posteriormente se enfria primero despacio en un caja llena de sebo de vaca y luego



se templaba en otro cubo con agua destilada de lluvia. Al final después de estos procesos se afilaba la pieza y se quedaba terminada.



Se casó con Josefa Barberena y se fueron a vivir a casa Larrañet.

Entonces, fue cuando electrificó las herramientas, la fragua, la sierra de corte, el taladro y un esmeril para afilar. También la soldadura que tampoco había en el taller de su padre. De esta manera cambió su forma de trabajar. Se dedicó a hacer barandillas de balcones, verjas de puerta, escortes, trabajos diferentes a lo anterior.

Entre medio le surgió ser fontanero, ya que en Garralda



en ese momento no había fontaneros. Iba a los pueblos, Hiriberri, Abaurregaina en bicicleta, con los materiales y sus herramientas, en trabajos de días dejaba los materiales y herramientas en el pueblo donde estaba trabajando y volvía a las noches a Garralda...”

Y contaba Modesto, que en uno de esos viajes a algún pueblo de Aezkoa, tuvo un accidente bajando por la carretera de Aríbe en el que se rompió varios huesos de la cara y durante muchos meses se alimentó sólo de leche con yemas de huevo (una docena cada día), ya que no podía comer nada sólido...

“También realizó la fontanería general de los pueblos de Garralda, Aria y Azparren con ayuda de los vecinos de cada pueblo. Las tuberías generales eran de hierro, y de estas a las casas de plomo, ellos ponían as tuberías hasta



donde les decían los albañiles. Los elementos o en la cuadra o en las cocinas y desagües los hacían los albañiles. En aquel momento no había baños.”

Antes era frecuente que hubiera en el pueblo fugas de agua en la red y solía ir a repararlas en auzolan con más gente del pueblo, creo que era de los pocos (por no decir el único) que se conocía entera la instalación.

Le tenía oído que también fue el Depositario del Ayuntamiento y se dedicaba a cobrar los recibos de la contribución y tasas de agua, etc...

Ya jubilado, se dedicó a su afición de trabajar la madera, sobre todo hizo diferentes objetos con boj (pies de lámparas, portarrollos de cocina, palilleros, mazas para la carne, abrelatas, exprimidor de limones...), incluso enseñó a algún chaval el manejo del torno (este torno que había sido fabricado por él mismo)...



Decir que era una persona afable y cariñosa con todo el mundo, del pueblo y de fuera, siempre dispuesto a entablar conversación con cualquiera y siempre también dispuesto a ayudar....



A menudo solía haber gente en la fragua, aprovechando para arreglar alguna herramienta o simplemente para charlar, incluso una vez retirado.

Estos son testimonios de Modesto Orbaiz, recogidos por Puy Ciaurriz en el año 2006 en navarchivo, que podemos oír en esta página web: <https://www.navarchivo.com/es/orbaiz-echava-rren-modesto> y podemos acceder a través de este Qr.



Letras en cursiva, en el texto.

Y por su sobrina Sagrario Orbaiz, que ha realizado el otro texto y cedido varias de estas fotografías.

El Mejicano (1932-2015)



Cómo resumir en dos cuartillas la vida de una persona...

Si tuviera que definir en una palabra al **Mejicano, Alberto Lerindegi Pedroarena**, el aita, creo que la palabra sería "volcánico".

Llegó a este mundo haciendo ruido. La amatxi lo parió en el rellano de casa Bideondo, y él recordaba perfectamente (si tendría buena memoria el tío) haber caído por las escaleras con todo el estrépito de que fue capaz, como anticipando lo que habría de ser su vida.

Pero en aquella casita diminuta bajo la peña de Aldapa, conviviendo 7 personas y cuatro cabras famélicas que no habían alcanzado a requisar los militares, no había pan para todos. Ni mezclando la harina con serrín llegaba el pan. Así que no levantaba tres palmos del suelo cuando su madre lo mandó a la Universidad de Lovaina.

En Lovaina conoció el desarraigo. Un crío de apenas 10 años enviado a servir de criado en una casa de Mezkitz, lejos de los suyos, trabajando de sol a sol, sin contacto con su familia, que siempre recordaba cómo su madre iba de vez en cuando a cobrar su jornalillo de mocosos y se marchaba de nuevo dejándolo allí, a la intemperie. "Un año, un mes y dieciocho días". Lo repetía como un mantra.

Aquello cambió su vida y definió su carácter para siempre. Ya de vuelta en casa, no pasó mucho tiempo cuando aquel chavalín curioso descubrió la aventura del contrabando al arriño del aitatxi. Estoy segura de que aquellos fueron los mejores años de su existencia. En el monte, en la noche, fue feliz y se sintió Libre como nunca antes ni después se sentiría. De aquellas historias se nutría siempre cuando necesitaba encontrar una sonrisa dentro de sí.

Pero, sin duda alguna, lo mejor que le pudo regalar el destino fue que la Chica Más Guapa del Mundo le dijera que sí. Quisieron empezar juntos y solos, lejos de sus etxaldes, pero no hubo manera de quedarse en Garralda. No es de ahora que las casas vacías se vayan muriendo mientras el que quiere quedarse se tiene que marchar...

Y así pasaron tres décadas fuera, con más pena que gloria, esperando poder volver a casa algún

día. Fueron decenas de trabajos diferentes, todos duros, algunos de ellos totalmente surrealistas, como el cultivo de setas de invernadero cuando a nadie se le había ocurrido todavía una marcianada semejante, o la cría de visones para hacer abrigos de millonaria. No consiguieron encontrar la llave del éxito, pero siempre llegó un plato a la mesa, y a sus hijas la educación que ellos no pudieron tener.

Y siempre, siempre, siempre, Garralda en el pensamiento, volver en el pensamiento...

Hasta que el 7 de Junio del 97 pudo por fin coger aquella bolsa de plástico blanco, meter dentro la afeitadora y una muda de color azul claro (tengo esa imagen grabada a fuego), y Volver... El mismo día de su jubilación. Ni un minuto más tarde.



Y ahí ya, con todo su tiempo para él, empezó a liar a todo bicho viviente que pasaba por su lado. A unos los puso a investigar caminos, a otras a rellenar mapas, a otra más a escribir un libro y así hubiera seguido hasta el infinito si hubiera sido por él. Era un liante como no he conocido otro. Pero cómo agradezco hoy que nos liara a todos de aquella manera...

Quiero creer que en ese tiempo fue feliz, cuando pudo compartir con los demás las cosas que habían sido importantes para él, los mil nombres de sus montes, el amor por "sus abejicas", la receta del requesón, su preciada juventud, nuestro aezkera, sus fregaos con los guardias por las noches en Nabala, la mano del ama siempre en la suya, los senderos olvidados de las antiguas cañadas, el amor por sus niños y todas aquellas cosas que nunca antes se había atrevido a nombrar.

El Mejicano era intenso, huraño, divertido, indomable, cariñoso a su manera de oso, sincero, jabalí, chiquero, estrepitoso y, por encima de todo, dueño de un Tesón como no le he visto nunca a nadie más. Jamás se rindió por crudo que fuera el temporal. Jamás.

Y ya hacia el final, cuando el rayo lo partió en dos y lo sacó de un zartako de su propia vida, entonces sí se abrió aquella compuerta cerrada a cal y canto, y salió a la luz el aita tierno y comprensivo, sonriente, más divertido y tenaz que nunca, que siempre había tenido escondido en la cueva. Y entonces comprendí al fin que, debajo de aquel volcán ingobernable, latía un hombre bueno al que nadie había enseñado a decir "te quiero".

Daniel, si el aita estuviera aquí estaría enamorado de este trabajo, como lo estamos tod@s. Seguro que te habría puesto la cabeza como un bombo, y que te habría liado a



correcciones y ampliaciones, y que lo habrías tenido todo el tiempo mirando por encima de tu hombro, con los ojos abiertos de par en par como un crío curioso.

Gracias por el cariño que le has puesto, por tu Tenacidad para terminar esta joya y, también, gracias por haberte acordado del Mejicano.

Esker anitz. Bihotz-bihotzetik.

Artículo realizado por su hija Silbia Lerindegi Iriarte. El mejicano escribió un libro "Memorias de un Jabalí" donde recoge más episodios de su vida, también junto con Miguel Angel Landa de Orbara y la ayuda de su hija Rakel recorrieron todo Aezkoa reviviendo la toponimia del valle.

A continuación vamos a extraer unos momentos del libro



"Memorias de un jabalí" donde vemos la conexión del **Mejicano** con nuestro siguiente personaje **Motxoli**.

3. La mili y algunas otras historias

Algunos hombres del pueblo andaban en el monte haciendo carbón. Cuando yo tenía unos trece años estuve allí de ranchero. Eran cinco o seis hombres. Preparaba la comida para ellos. Unas pocas habas, pan y vino. Y si no querían habas de primero, había vino y pan. No había otra cosa para comer.

Con la leña se había carbón. La madera se sacaba del monte con bueyes o con caballos, a rastras. De cada carbonera se sacaban cien sacos. En un carro se ponían treinta o cuarenta sacos cada viaje, para bajar al camión, a Arotzeinsorora. Estuve dos o tres años con aquellos hombres.

También había otro de Garralda, que se llamaba Motxoli. Como Telesforo de Burguete, siempre estaba riendo. Él también hacía carbón y estuve con él un par de veranos. Había también algunos chavales de mi edad, de Goiano. Goiano es un pueblo que está cerca de Estella. Estábamos bien. Yo andaba fácil, siempre trabajando, y nunca estaba enfermo porque era joven y fuerte.

Trabajé hasta los diecisiete años con Motxoli, Xotero y Miguel de Iturralde...

Mi padre y yo trabajábamos juntos en casa. A la vez que los trabajos de la casa yo iba también al monte, a hacer carbón para Motxoli. Y luego, al atardecer, iba con otros al contrabando, porque con el contrabando también se ganaba dinero.

Cuando yo tenía dieciséis años, estuve todo el verano con Motxoli haciendo carbón en Baxanberro. La víspera de fiestas fui a que me pagara. Yo estaba emocionado porque por fin me iban a dejar entrar en el bar. En aquel tiempo no se podía entrar a la taberna hasta los dieciséis años. Cuando fui donde él me dijo que no me iba a pagar. Nos enfadamos bastante, y al final le di un golpe en la cara.

Llamó a los guardias de Burguete. Vinieron y me dejaron arrestado en casa, porque hicimos un pacto verbal: a la mañana siguiente tenía que presentarme en Burguete. Fui en la Montañesa y desde allí ellos me llevaron a la cárcel de Aoiz. Estuve allí todo el día y toda la noche. Me dieron un caldo y un arroz con pimienta roja para comer. A la mañana siguiente el juez me soltó. Cogí el autobús de La Aezkoana para volver a Garralda.

Cuando llegué ya era el segundo día de las fiestas. Los mozos del pueblo me habían preparado una sorpresa muy bonita. Salieron al autobús con todos los acordeonistas y cuando me bajé estaba esperándome toda la juventud de la Aezkoa. Yo no me esperaba aquello. Nos fuimos todos juntos al bar.

En la plaza había unos del pueblo que me debían dinero por unos trabajos y allí mismo me pagaron. Seguro que aquel día era yo el que más dinero tenía en el bolsillo en todo el pueblo. Pasé unas fiestas estupendas.

18. Las apuestas de hachas

La primera vez que hice una apuesta de hachas yo tenía 17 años. Era el 15 de Agosto de 1949.

Aquel verano yo andaba en el monte con el carbón, con los de Gollano, para Motxoli. También había un andaluz trabajando con nosotros. En aquellos tiempos, así como ahora, a veces se caían árboles en el monte

a causa del aire. Se cayó un haya cerca de donde andábamos trabajando, desde las peñas de Armiluetta, y la cortamos en trozos de un metro. Decidimos bajarla a la plaza del pueblo para hacer una apuesta de hachas entre nosotros el día de la Virgen. No nos atrevimos a pedir permiso a nadie, porque sabíamos que no nos lo iban a dar.

La víspera, con el carro y los bueyes, bajamos los troncos al corral de Asteatxo.

El día de la Virgen, 15 de Agosto, a las cuatro de la tarde, sonaron las campanas de la Iglesia llamando al Rosario. Todo el mundo fue a misa. El pueblo se quedó vacío y nosotros aprovechamos ese rato para montar todos los troncos en la plaza.

Cuando la gente salió de la Iglesia nosotros teníamos la plaza llena de troncos. Había unos que querían jugar a pelota y, cuando vieron aquello, se enfadaron con nosotros. Uno de ellos era el secretario. Quería denunciarnos por carecer de permiso.

- Vamos a llamar a los guardias.
- Llama, llama, ya verás lo que ocurre, le decíamos nosotros.

El alcalde, Segundo Arriola, estaba allí, cerca de la plaza, en casa Gilento. Le llamamos y vino.

- ¿Qué pasa aquí? – preguntó.
- Aquí mandas tú, haz algo - le dijo el secretario.
- ¿Qué queréis hacer?- nos preguntó el alcalde.
- Sólo queremos cortar unos troncos en una apuesta.
- Hala, cortad y luego sacaremos todas las astillas.

Nos dio permiso e hicimos la apuesta. Estaban Motxoli y el andaluz contra el Rápido y yo. Aquel día les ganamos. Enseguida la gente hizo corro a nuestro alrededor. Uno del pueblo empezó a pasar la txapela entre la gente. La gente daba la voluntad a los aizkolaris por ver la apuesta. Cuando le pareció suficiente se marchó con la txapela. Tuvíamos que ir a buscarlo a su casa para recuperar aquel dinero.

Motxoli (1920-1995)

Damaso Barberena Iriarte, nació un 11 de Diciembre y a los pocos días falleció su madre. Su padre sabiendo que había en el caserío de Bordia en Nabala una joven que tenía un recién nacido lo llevó allí, pero al cruzar la regata helada se resbaló el macho donde iba él y cayó al agua. Esa mujer no tenía suficiente leche para los dos y al poco fue traído de vuelta a Garralda. Jesusa de casa Molinero le alimento una temporada a la vez que a Joaquín. Teniendo siempre un cariño especial hacia "su hermano de leche" y a su madre a quien traía caramelos de menta para la garganta cada vez que iba a Pamplona. Tuvo una tercera madre de leche (como les llamaba) que fue Francisca de casa Dambolin.

Motxoli un personaje encantadora, trabajador y con mucha relación social.

Le gustaba mucho estar con la gente en los bares de la localidad y en la fonda de Domentxo en especial.

Será recordado en el pueblo por la cantidad de dichos que decía como:



- Me callo por saber.

- Voy a descansar a la inteligencia (cuando se iba a la siesta o a dormir.)

- Me voy al taller (y no tenía taller, era para darse importancia).



A continuación transcribimos el Obituario realizado por Demetrio Loperena Rota el 17 de enero de 1995, publicado en el diario Deia.

“La cultura rural de nuestros pueblos va perdiendo, lenta pero inexorablemente, por imperativos de la edad, a personas emblemáticas formadas en un ambiente radicalmente diferente al actual, que supieron desarrollar personalidades únicas y, ya con toda seguridad, irrepetibles.

En Garralda, en el Valle de Aezkoa, en realidad en media Navarra, acabábamos de perder a un hombre excepcional, Dámaso Barberena Iriarte, a quien todo el mundo conocía como Motxoli.

Nacido hace 74 años, pasó las primeras semanas de su existencia en unas condiciones extremas que él mismo solía novelar con ese ingenio, ya perdido, de las personas que sabían practicar la historia oral.

Tras una adolescencia marcada por la Guerra Civil, antes de que concluyeran sus años de juventud tomó una decisión de la que no se apartaría un ápice el resto de su vida: vivir como joven y empeñarse en estar siempre alegre y contagiarlo a quienes le rodean.

Desde entonces la tristeza y el silencio fueron incompatibles con su presencia. Tocado con una enorme txapela - impecable los días de fiesta solemne, seminueva para salir a la taberna y completamente ajada para el trabajo-, con-



trarrestaba su escasa estatura con una planta erguida con un poco de exageración.

-¡Ay Dios mío, que pena me da la vida! era una de sus muletillas preferidas, que intercalaba cadenciosamente en interminables tertulias de terna. Frecuentaba con leve desmesura estos lugares, de relación social. en el pasado, entreteniéndolo, divirtiéndolo y, a veces, destornillándolo a los contertulios ocasionales, con conversaciones llenas de metáforas, que no todos acertaban a interpretar y, desde luego, dejándose invitar sin recato a cuantos vasos de vino estuvieran dispuestos

.-Yo soy un hombre intelectual y correcto repetía socarronamente con una sonrisa torcida y entonando con picardía sus ojos saltones cuando se le reprochaba su escasa afición al trabajo.

Después recordaba que a los diez años tuvo que abandonar la escuela para ayudar a su familia en las tareas del ganado. Y finalizaba su argumentación impecablemente: -Un veraneante ricachón, cuando todavía era un crío, le dijo a mis padres que era muy listo y debían darme carrera. Y me dieron... la del campo.

Nunca reconocerá su evidente vocación de soltero. Mi padre se casó tres veces, yo una, todavía tengo tiempo comentaba ya cincuentón mientras los ojos se le hacían chiribitas mirando a cualquier joven foránea que entraba en el bar. Sin asomo de timidez entraba en conversación con ella, haciendo partícipe de la misma a toda la concurrencia, divirtiéndose sin rastro de grosería a sus convecinos y a la sorprendida visitante.

Tras su partida comentaba: -Yo necesito una de veinte abriles, las de treinta son viejas para mí; ponme otro <<vino del secretario>>, por favor-

Agricultor, maderista, vendedor de patatas...pero sobre

todo garantía de horas de buen humor allí donde estuviera, un humor contagioso con el que ha disfrutado muchísimo de la vida, y con el que nos ha hecho pasar muchas realmente felices.

<<Por el camino verde...>> entonaba con su poderosa voz en momentos de euforia romántica, consiguiendo rápidamente un coro entre sus contertulios.

Visitaba Pamplona semanalmente, por motivos «de negocios», ante el regocijo de los pasajeros del autobús; Conocía muy bien la calle San Gregorio donde tenía reservada a perpetuidad una habitación en La Montañesa para los Sanfermines.

Una estampa suya hizo ganar a un buen fotógrafo el primer premio de fotografía sanferminera (foto de al lado) en un periódico, hace unos años, aunque ha sido habitual en los reportajes gráficos que esos días publican nuestros rotativos.

Motxoli ha muerto; la noticia ha conmovido a las ya muchas generaciones que hemos disfrutado con él largas horas de divertida conversación. Cuando vivíamos quizás no supimos valorar lo extraordinario de su personalidad. ¡Adiós Motxoli!. Hoy huérfanos de tu humor somos muchos los que lloramos tu ausencia."

